

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE LA GÜELGA (NARCIANDI, CANGAS DE ONÍS). CAMPAÑAS DE 1999 A 2002

Mario Menéndez, Eduardo García y José Manuel Quesada

En septiembre de 1999 se reiniciaron las excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Güelga, paralizadas en 1993. La asignación económica de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, en primera instancia; la financiación aportada por la FICYT y la UNED desde el año 2002 y una activa colaboración económica y logística del Excelentísimo Ayuntamiento de Cangas de Onís nos han permitido reanudar los trabajos de campo y avanzar en el estudio de los materiales exhumados en campañas anteriores.

Las excavaciones actuales se desarrollan dentro del proyecto titulado *El poblamiento, los recursos y el territorio durante la Prehistoria en la cuenca media del Sella* (Ref. FICYT: PC-SPV01-03). Como indica su denominación, se trata de un ambicioso proyecto que incluye los yacimientos del área y pretende ponerlos en relación con los de su entorno inmediato, es decir, con los del bajo Sella, en una visión global en términos de territorialidad prehistórica. No obstante, aquí presentamos solamente los resultados de las últimas campañas en la Cueva de la Güelga, fundamentalmente referidas a la ocupación magdaleniense, al haber finalizado la excavación en tales niveles y contar ya con cifras concretas de la industria lítica. Otros aspectos se refieren más someramente en atención al espacio disponible y a que algunos de ellos (industria ósea, arte mueble) ya han sido tratados, facilitando aquí las referencias.

La última campaña, realizada en septiembre/octubre de 2002, se ha centrado en la zona ocupada por grupos de comienzos del Paleolítico superior (sectores D y E). Aunque los trabajos no han hecho más que empezar, el interés de los mismos y la obtención de una serie de fechas ^{14}C , AMS, muy interesantes, nos animan a incluir un apartado con tales datos a título provisional, aunque sea como mero noticiario, cuyas hipótesis han de verificarse o corregirse en el futuro.

1. ANTECEDENTES

La Cueva de La Güelga pertenece al término del concejo de Cangas de Onís, más concretamente, a la parroquia de Narciandi (Fig. 1). Conocida desde antiguo por las frecuentes visitas de grupos espeleológicos y por la realización de sondeos furtivos, la primera valoración científica de su yacimiento ha de enmarcarse en la realización de la carta arqueológica de los concejos de Cangas de Onís y de Onís, realizada por Alberto Martínez Villa (1986), quien fuera codirector de los primeros trabajos de investigación desarrollados en La Güelga.

Las áreas del yacimiento excavadas entre 1989 y 1993 (Martínez Villa & Menéndez, 1995; Menéndez & Martínez Villa, 1992a; 1992b; Menéndez *et alii*, 2001) se ubican en

una boca inferior (Fig. 2), abierta en la base de un gran afloramiento de caliza namuriense (Carbonífero inferior) por el que se sume el arroyo de la Brava, agente que ha modelado el complejo sistema cárstico que cierra el valle. El karst exhibe varias bocas y abrigos, testigos de las variaciones del perfil experimentadas por este curso fluvial. Así, se aprecian tres diferentes terrazas fluviales que se corresponden con tres



Figura 1.—Cuenca media y baja del Sella.

diferentes bocas hoy colmatadas de sedimentos, que fueron ocupadas sucesiva y alternativamente por los grupos paleolíticos. La inferior (zonas A, B y C) que se configura como una terraza aluvial, donde hemos documentado restos magdalenienses y solutrenses. La terraza media (zonas D y E) donde parecen concentrarse ocupaciones muy antiguas del Paleolítico Superior (previsiblemente auriñacienses y chatelperronenses). Finalmente, en la terraza alta hemos situado la zona F. El sondeo realizado en una de las bocas de esta última zona ha sido prácticamente estéril, pero de la ladera entre las terrazas media y alta hemos recogido excelentes piezas musterienses, que incluyen puntas típicas y piezas levallois.

II. BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS ENTRE 1999 Y 2002

La primera de estas campañas, desarrollada en 1999, tuvo como objetivo la excavación y la consolidación de aquellos sectores del yacimiento en los que se había trabajado con anterioridad que corrían peligro de destrucción y saqueo merced a su ubicación. Toda vez que se constató que en la denominada zona A (Fig. 2) se había alcanzado el nivel de base, procedimos a cubrir éste área del yacimiento, dejando testigos de la estratigrafía por si en el futuro se creyera necesario reemprender su excavación.

La campaña del año 2000 estuvo consagrada a continuar la excavación de la denominada zona C-Exterior y comenzamos la excavación de la denominada zona D, ubicada en la orilla oriental del Arroyo de la Brava, en un área de la terraza media que bien podría denominarse "Complejo Superior de La Güelga" (Fig. 2). Se trata de una antigua boca colmatada de sedimentos y parcialmente sellada por el derrumbe de su visera. Hasta la fecha, este depósito sólo era accesible desde el interior de la cueva a través de un cauce hipogeo abandonado por el arroyo actual. La constatación de la existencia de vestigios que invitaban a suponer la existencia de un yacimiento correspondiente a las primeras fases del Paleolítico superior o, incluso, a la transición Paleolítico Medio/Superior (García Sánchez *et alii*, 2001; Menéndez & Martínez Villa, 1992a) nos aconsejó centrar nuestros esfuerzos en esta zona durante las campañas de los años 2001 y 2002. Esta última sesión de trabajos de campo se inició con la realización de una serie de sondeos en el entorno del "Complejo Superior" de La Güelga. El resultado de los mismos nos ha permitido ampliar el área de excavación de la zona D, donde hemos confirmado la existencia de un yacimiento correspondiente a momentos tempranos del Paleolítico Superior que se prolonga hacia el sur en lo que hemos denominado zona E. También nos han proporcionado

un corte estratigráfico que permitirá ampliar el conocimiento de la geología de la zona y nos ha llevado a documentar vestigios correspondientes al Paleolítico Medio.

Para finalizar, señalar que en el transcurso de esta última campaña de excavaciones procedimos a cerrar con una sólida reja metálica el acceso interior del cono de deyección desde el cual puede accederse a los depósitos de la zona D, muy castigados por la acción desarrollada durante los últimos tiempos por excavadores furtivos.

III. EL COMPLEJO INFERIOR: ZONAS A Y C-EXTERIOR. RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

Tal como señalamos en párrafos anteriores, las primeras campañas de excavación desarrolladas en la Cueva de La

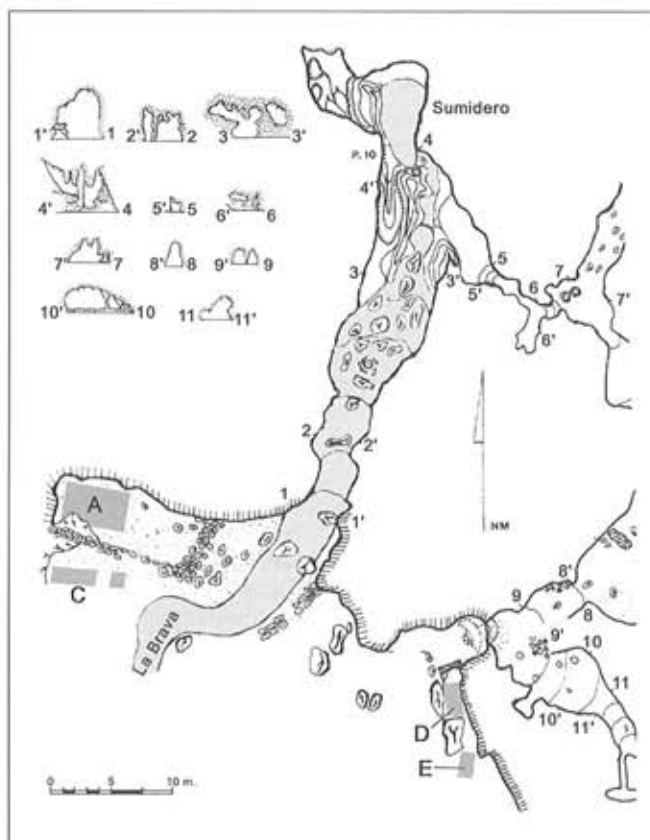


Figura 2.—Cueva de la Güelga. Plano parcial con la ubicación de las áreas de excavación citadas en el texto.

Güelga se han centrado en la margen occidental del arroyo de La Brava, en dos zonas ("A" y "C-Exterior") del abrigo formado por el extraplomo de la pared rocosa. Como resultado de estos trabajos de campo han podido documentarse un importante yacimiento magdaleniense y vestigios de ocupaciones solutrenses anteriores.

Hasta la fecha, de éstas últimas sólo conocemos retazos adheridos en forma de brecha a las paredes del abrigo principal, en ambas orillas del arroyo de la Brava. En esta brecha hemos localizado algunas puntas de muesca y de base cóncava, útiles líticos típicos del Solutrense superior, así como otros caídos de la misma que se depositaron sobre la ocupación magdaleniense. Con los datos que disponemos actualmente, sólo podemos plantear algunas hipótesis sobre la naturaleza y la cronología de estos restos (Menéndez *et alii*, 2001: 18).

III.1. Los vestigios solutrenses de la Cueva de La Güelga

Las características sedimentológicas de la brecha que comprende los vestigios solutrenses mencionados nos han llevado a suponer que estos depósitos pudieron acumularse durante el período conocido como Dryas antiguo o Interlaugerie-Lascaux. Correspondería con la fase sedimentológica Cantábrico I, una breve pulsación datada entre ca. 18.800 y 18.000/17.500 B. P. (Hoyos Gómez, 1995: 30, 35) y bien representada tanto en yacimientos de la cuenca del Nalón (Las Caldas

9-3, La Lluera VIII-VI, La Viña V) como en el oriente asturiano (La Riera 4-8, Cova Rosa E₃, E₂ y DE, Cueto de la Mina Vb-Va) y en la propia cuenca media del Sella (Buxu 3 y 2). Los relictos de brecha conservados permiten intuir que los depósitos de esta ocupación alcanzaron una extraordinaria potencia. La reactivación del cauce fluvial en un momento de mayor humedad arrastró los sedimentos solutrenses hacia el interior de la cueva, despejando la zona de abrigo y permitiendo la reocupación del mismo durante el Magdaleniense. Aún no sabemos a ciencia cierta cuándo se produjo este fenómeno. Pudo ser durante la fase sedimentológica del Cantábrico II/Lascaux, muy húmeda (Hoyos Gómez 1995: 35) contemporánea de la capa de carbonatos que separa Buxu 2 y 1; o con mayor probabilidad, durante la fase de erosión y resedimentación fluvial conocida como Cantábrico IV, correlacionada con el interestadio Angles (*Ibidem*: 46, 50).

La excavación de la zona "C-Exterior", más alta y más protegida de las crecidas del cauce fluvial, permitirá contrastar la validez de estas hipótesis en el futuro. En esta dirección podría señalar la aparición de una punta de base cóncava en cuarcita bajo el nivel que parece corresponder con las primeras ocupaciones magdalenienses de esta área de excavación. Tal vez se trate de un depósito correspondiente al Solutrense superior, pero el análisis de estos materiales se encuentran en un estadio tan temprano que aún es prematuro pronunciarse al respecto.

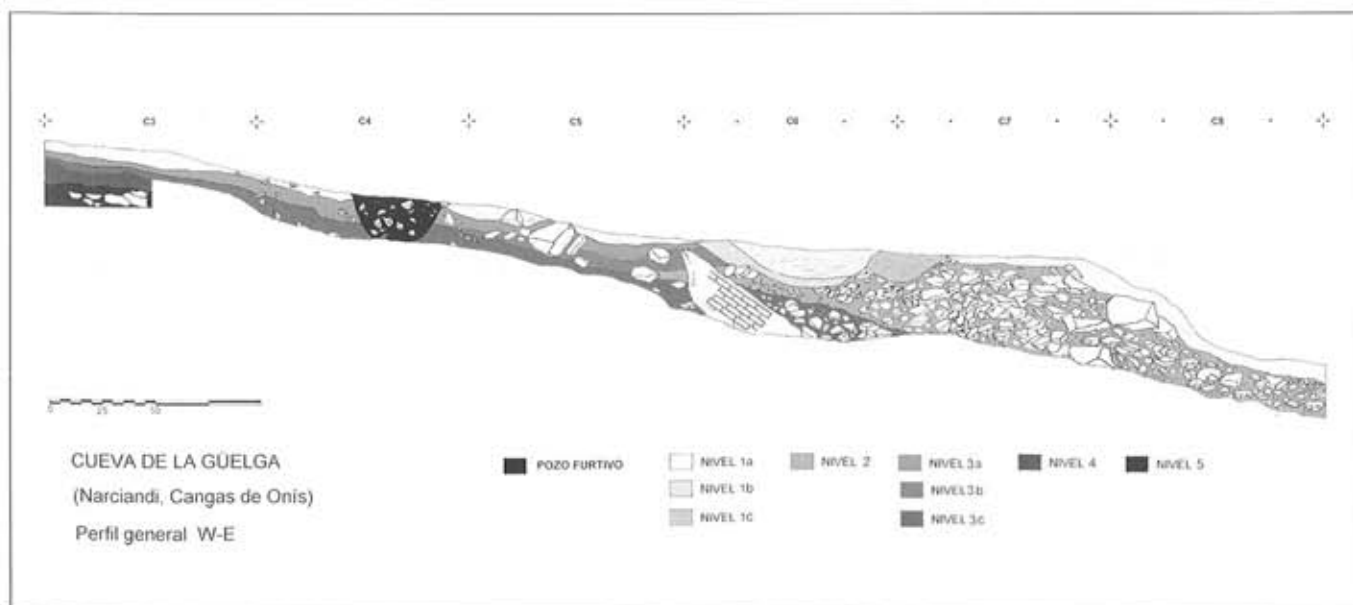


Figura 3.-Estratigrafía de la zona A.

III.2. Las ocupaciones magdalenienses de la Cueva de La Güelga

En el estado actual de nuestra investigación, la Cueva de La Güelga puede definirse como un yacimiento fundamentalmente magdaleniense. Hasta la fecha, los materiales arqueológicos en una fase más avanzada de estudio son aquellos procedentes de la zona A. Esta área presenta una estratigrafía complicada por agentes causantes de alteraciones postdeposicionales (Fig. 3): la presencia contigua de un cauce de agua, el uso del abrigo como establo hasta fechas recientes y el furtivismo arqueológico (Menéndez & Martínez Villa, 1992a). Además de esto, como puede observarse en el corte estratigráfico, existe un desplazamiento horizontal de los sedimentos por solifluxión, acumulados en la cubeta inferior. A pesar de los condicionantes enumerados, hemos constatado que la unidad estratigráfica que denominamos "nivel 3", fundamentalmente su tramo más antiguo (nivel 3c), apareció intacta en la mayor parte de los 25 m² excavados.

Este nivel 3 está compuesto por una matriz sedimentaria arcillosa, muy rica en materia orgánica, con abundantes cantos rodados y que presenta buzamiento este-oeste. Ésta matriz encerraba una interesante colección arqueológica y una cantidad apreciable de restos de fauna, en proceso de estudio. Diferencias en la textura y la coloración del sedimento de esta unidad estratigráfica aconsejaron identificar tres lechos o subniveles: 3a; 3b y 3c, de techo a base.

III.2.1. La Güelga A: Industria lítica

A juzgar por nuestros estudios preliminares, los conjuntos lítico y óseo del Nivel 3c de la zona A y de los niveles 2 y 3 de la zona C podrían definirse como correspondientes al Magdaleniense inferior cantábrico *Facies Juyo* (Menéndez & Martínez Villa, 1992a: 77; 1992b: 66; Martínez Villa & Menéndez, 1995: 18; Menéndez *et alii*, 2001: 21-22; García Sánchez *et alii*, e. p.).

En la actualidad estamos en disposición de profundizar un poco más en el conocimiento de este conjunto lítico y avanzar datos estadísticos de la industria de la zona A, aquella cuya excavación hemos dado por concluida en el transcurso de estas últimas campañas. Para poder comparar los resultados de nuestro estudio con el resto de conjuntos líticos magdalenienses conocidos para la cornisa cantábrica hemos seguido el sistema más tradicional, utilizando la lista tipológica de Sonnevile-Bordes y Perrot a la hora de clasificar la industria (tabla 1). En consonancia, hemos realizado cálculos acumulativos (Fig. 4); relativos a la distribución de los especímenes que integran los conjuntos en grupos tipológi-

Tabla 1
La Güelga A. Nivel 3. Industria lítica. Inventario tipológico

Tipo	N-3a	N-3b	Nivel 3c
1	-	-	2
2	1	-	-
5	1	-	-
6	-	1	-
7	1	-	-
8	1	-	-
11	5	5	7
12	2	3	4
13	1	-	3
14	1	1	-
15	3	-	-
16	-	-	-
17	1	2	1
22	-	-	1
23	5	-	2
27	3	1	3
28	1	-	5
29	1	3	-
30	5	4	11
31	2	-	6
32	1	-	-
33	-	-	1
34	3	1	1
35	1	3	4
36	1	-	-
39	1	-	-
41	1	-	1
44	1	1	2
45	1	-	-
49	-	-	1
52	-	-	1
57	-	1	-
58	3	1	2
59	-	1	2
60	-	2	1
61	2	-	2
62	-	1	1
65	21	12	13
66	15	6	7
68	-	1	-
69	4	-	1
74	15	3	11
75	2	5	6
77	5	4	12
85	84	48	132
86	1	-	2
87	1	-	1
88	-	-	1
89	3	1	5
90	12	3	5
92	6	5	12
Total	218	119	272

cos (Fig. 5) y hemos establecido los índices esenciales y restringidos clásicos (Fig. 6).

En el capítulo de "raspadores nucleiformes" no hemos incluido la mayoría de aquellos ejemplares líticos que encajan en la definición de este tipo. Exceptuando tres efectivos con rastros evidentes de haber sido utilizados, el resto no parece constituir más que núcleos piramidales de laminillas. En algunos casos esta disyuntiva se ha solucionado recurriendo a la realización de análisis traceológicos (Utrilla Miranda, 1996: 232; cfr. 1994: 103).

a. Nivel 3a: 218 ejemplares. La industria lítica del nivel 3a muestra una mayor diversidad tipológica dentro de la secuencia que nos ocupa. Bien es cierto que relativa, pues los especímenes del conjunto muestran una distribución por grupos tipológicos similar al de 3b y 3c. No obstante, evidencia una mayor incidencia de perforadores; una importancia menor del "grupo aurifiñaciense" y una presencia más consistente de láminas con retoque continuo (tipos 65 y 66). Este nivel también exhibe una menor presencia de hojitas de dorso que los otros dos de la secuencia aunque la incidencia del utillaje microlaminar es algo más alta que la observada en 3b. Tal vez

la mayor heterogeneidad tipológica de esta capa pueda estar causada por una mayor contaminación de materiales solutrenses desprendidos de la brecha mencionada anteriormente. Esta circunstancia se manifiesta en la presencia de cuatro puntas de cara plana (1,83% sobre el total).

b. Nivel 3b: 119 ejemplares. El conjunto lítico de esta capa arqueológica está dominado por el grupo microlaminar, el 92,31% del cual está acaparado por hojitas de dorso. La representación de buriles está concentrada en los tipos diedros, mientras que el grupo de los raspadores está caracterizado por las tipologías altas o aurifiñacienses.

c. Nivel 3c: 272 ejemplares. Como ocurre con las dos anteriores, el grupo tipológico dominante en esta capa (un 54,04%) es el correspondiente utillaje microlaminar, con una incidencia aún más acusada de las hojitas de dorso (el 89,80% del grupo). En cambio, en 3c se rompe la dinámica de equilibrio relativo raspadores/buriles en beneficio de este segundo grupo. Los raspadores mejor representados vuelven a ser los tipos altos,

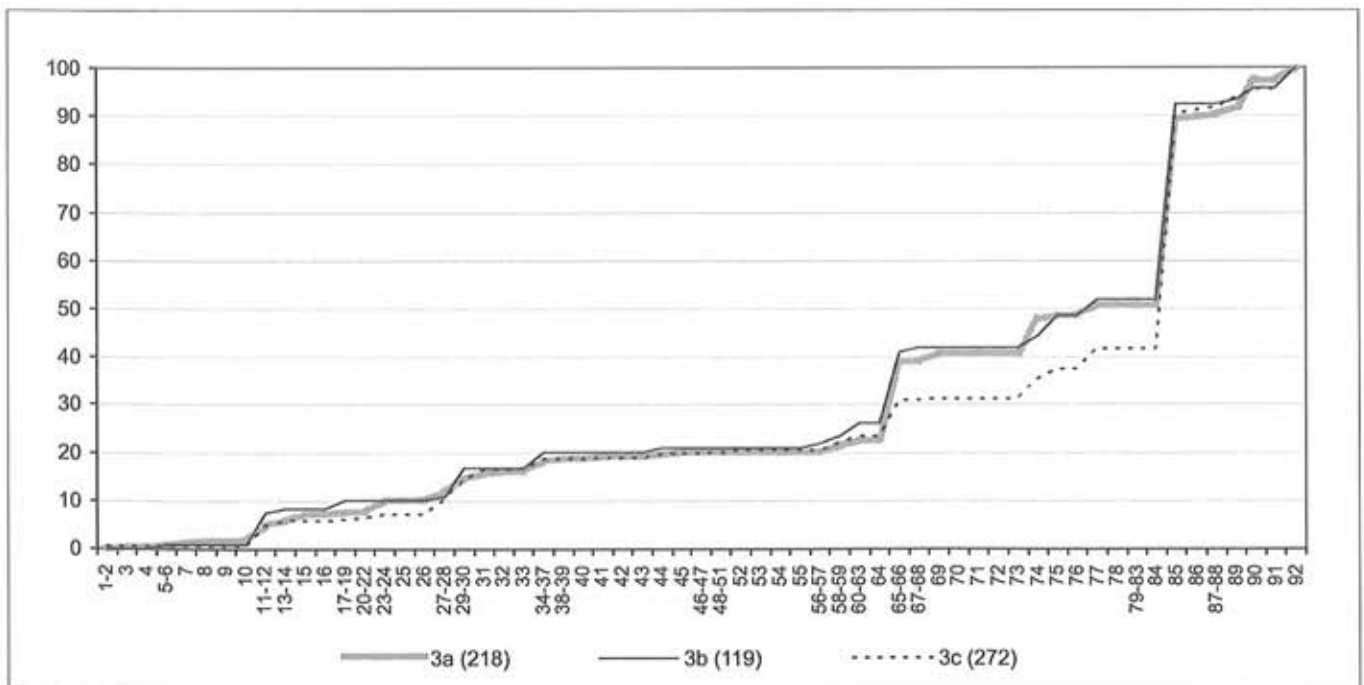


Figura 4.—La Güelga A. Nivel 3. Industria lítica. Gráfica acumulativa.

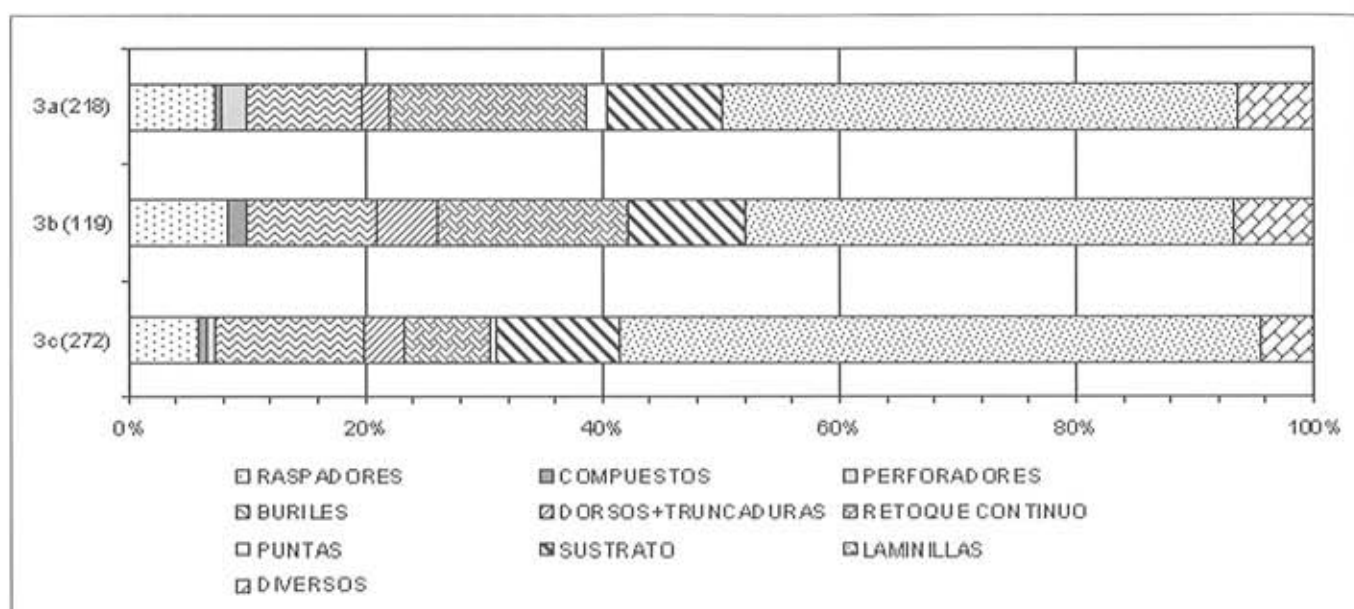


Figura 5.—La Güelga A. Nivel 3. Industria lítica. Distribución por grupos tipológicos.

con un índice restringido del 87,50%, mientras que los tipos diedros dominan abrumadoramente el grupo de los buriles.

Dejando al margen las peculiaridades señaladas para 3a, la mayoría de los integrantes de la colección se concentran en tipos concretos. Como resultado, las diferentes capas arqueológicas del nivel 3 cuentan con una industria lítica muy similar: las gráficas acumulativas tienen perfiles muy similares (Fig. 4); los grupos tipológicos establecidos evidencian un comportamiento coherente (Fig. 5), así como los índices esenciales y restringidos (Fig. 6).

Los rasgos generales que podemos enumerar para los tres subniveles son los siguientes: (1) predominio del utillaje microlaminar; (2) equilibrio relativo entre raspadores y buriles; (3) acaparamiento de raspadores por parte de las morfologías auriñacienses; (4) una incidencia escasa de buriles sobre truncaduras; (5) predominio de los buriles diedros; (6) presencia consistente de útiles de sustrato, grupo tipológico dominado por escotaduras y denticulados, y (7) representación apreciable de láminas con retoque continuo en uno o dos bordes.

Dentro de esta homogeneidad pueden apreciarse algunas tendencias interesantes de base a techo. El nivel 3c cuenta con un predominio relativo de buriles sobre raspadores, desequili-

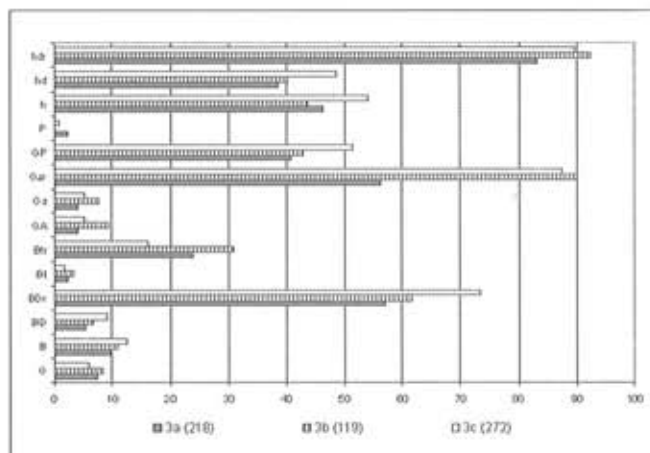


Figura 6.—La Güelga A. Nivel 3. Industria lítica. Índices tipológicos. G: índices de raspadores; B: índice de buriles; BD: índice de buriles diedros; BDr: índice restringido de buriles diedros; Bt: índice de raspadores sobre truncadura; Btr: índice restringido de raspadores sobre truncadura; GA: índice del grupo auriñaciense; Ga: índice de raspadores auriñacienses; Gar: índice restringido de raspadores auriñacienses; GP: índice del grupo perigordienense; P: índice de perforadores; h: índice de utillaje microlaminar; hd: índice de hojitas de dorso; hdr: índice restringido de hojitas de dorso.

brio que se difumina en 3b y puede calificarse como anecdótico en 3a. En cuanto a los raspadores, el predominio abrumador de los tipos altos evidenciado en 3c y 3b se ve matizado en 3a por una mayor diversidad morfológica en el seno de este grupo tipológico. En cuanto a la presencia de láminas con retoque continuo, su representación en inversamente proporcional a la de hojitas de dorso (3c: 7,35%-48,53%; 3b: 15,97%-40,34%; 3a: 16,51%-38,53%). Cuando menos, esa parece ser la dinámica que puede apreciarse en esta secuencia.

III.2.2. Encuadre cronocultural y cronología

Los rasgos básicos delimitados para los conjuntos líticos de las tres capas del nivel 3 de La Güelga A parecen coincidir con los datos de que disponemos para los niveles magdalenienses de la zona C-Exterior. Asimismo, cabe señalar que la industria ósea de las tres capas que componen el nivel 3 de La Güelga A, así como la exhumada en los niveles magdalenienses de C-Exterior, está dominada por azagayas cuadrangulares y triangulares y por azagayas monobiseladas de sección circular, además de contar con una presencia consistente de varillas de sección planoconvexa sin decoración (Figs. 7.3; 7.4; 7.5 y Fig. 8).

Estos elementos encajan bien en las características definitorias del complejo tecnomorfológico denominado Magdaleniense inferior cantábrico *Facies Juyo* (Utrilla Miranda, 1981), teniendo en cuenta las matizaciones relativas al comportamiento del utillaje microlaminar introducidas por excavaciones publicadas en tiempos más recientes de aquellas manejadas por Pilar Utrilla en su tesis doctoral, como las cuevas del Juyo y El Rascaño (cfr. García Sánchez *et alii*, e. p. al respecto). Aún está pendiente un trabajo de comparación exhaustiva con el resto de los depósitos Magdalenienses conocidos en la Cornisa Cantábrica, pero los perfiles de la industria lítica de La Güelga A 3c se asemejan mucho a los ofrecidos por los niveles 7 y 6 de la Cueva del Juyo (González Echegaray, 1985).

Las dataciones ^{14}C disponibles (Martínez Villa & Menéndez, 1995: 18; Menéndez & Martínez Villa, 1992b: 66 y nota a pie; Menéndez *et alii*, 2001: 21; Menéndez & García Sánchez, 1998: 173; 1999: 88) para estos dos depósitos se sitúan en torno a 14.000 B. P. (ver tabla 2). Ubican estos niveles, por tanto, en un momento tardío del Magdaleniense inferior cantábrico. Su cronología apenas es más antigua que la de aquellos depósitos del occidente asturiano definidos como Magdaleniense medio antiguo o clásico (Corchón Rodríguez, 1995a: 7, 10; 1995b: 135; 2000: 496), correspondiendo con un momento en que el Magdaleniense medio aparece plenamente configurado en el área pirenaica y en ámbitos cantábricos más orientales. Sin embargo, el registro

Tabla 2.
La Güelga. Relación de dataciones radiocarbónicas obtenidas hasta la fecha

Procedencia	Datación	Referencia
Zona A, Nivel 3c (base)	14020 $\pm$ 130	GrN-17255
Zona A, Nivel 3c (base)	14090 $\pm$ 190	GrN-19610
Zona A, Nivel 3c (base)	14170 $\pm$ 1030/910	GrN-19387
Zona C, Nivel 2/3	13890 $\pm$ 130	
Zona D	32000 $\pm$ 1600/1350	GrN-18256
Zona D, Nivel 1 (AMS)	32460 $\pm$ 440	Beta-172343
Zona D, Nivel 2 (AMS)	30210 $\pm$ 340	Beta-172344
Zona E, Nivel 4 (AMS)	29550 $\pm$ 310	Beta-172345

arqueológico de La Güelga carece de protoarpones o azagayas de base ahorquillada, varillas decoradas, etc. u otros elementos industriales o mobiliarios propios del Magdaleniense medio arcaico. Por otra parte, la colección lítica y ósea tampoco ofrece la diversificación instrumental que caracteriza los depósitos cantábricos asignados al Magdaleniense medio (Adán Álvarez *et alii*, 2002; Corchón Rodríguez 1995b).

III. 2. 3. El arte mueble

El Magdaleniense de La Güelga A, nivel 3c y Güelga C, niveles 2 y 3, ha proporcionado una nutrida colección de arte mueble (Martínez Villa & Menéndez, 1995; Menéndez & Martínez Villa, 1992a; 1992b; Menéndez, 1997: 144-146; Menéndez & García Sánchez, 1998; 1999). La Güelga, cuenta con manifestaciones características del Magdaleniense inferior tipo Juyo y otras particulares cuyos paralelos más estrechos habría que buscar en la secuencia del Paleolítico Superior final de la cuenca del Sella (Menéndez, e. p.; Menéndez & García Sánchez, 1999).

Sin duda la pieza más significativa sea un fragmento de tibia de ciervo, decorada con tres cabezas de cierva grabadas, exhumada en el Nivel 3c de la Zona A (Martínez Villa & Menéndez, 1995; Menéndez & Martínez Villa, 1992b). Las tres figuras fueron realizadas con el hueso fresco, por lo que son contemporáneas. Una de ellas, denominada "cierva A", está realizada con trazo estriado y sombreado interior con estilo plano y rígido, similar al apreciado en piezas procedentes de niveles tradicionalmente atribuidos al Magdaleniense inferior cantábrico *Facies Juyo* (Utrilla Miranda, 1989a: 90) de las cuevas del Cierro; El Castillo y Altamira. Pero también pueden establecerse paralelos estilísticos con alguna plaqueta del Magdaleniense con arpones de Tito Bustillo.

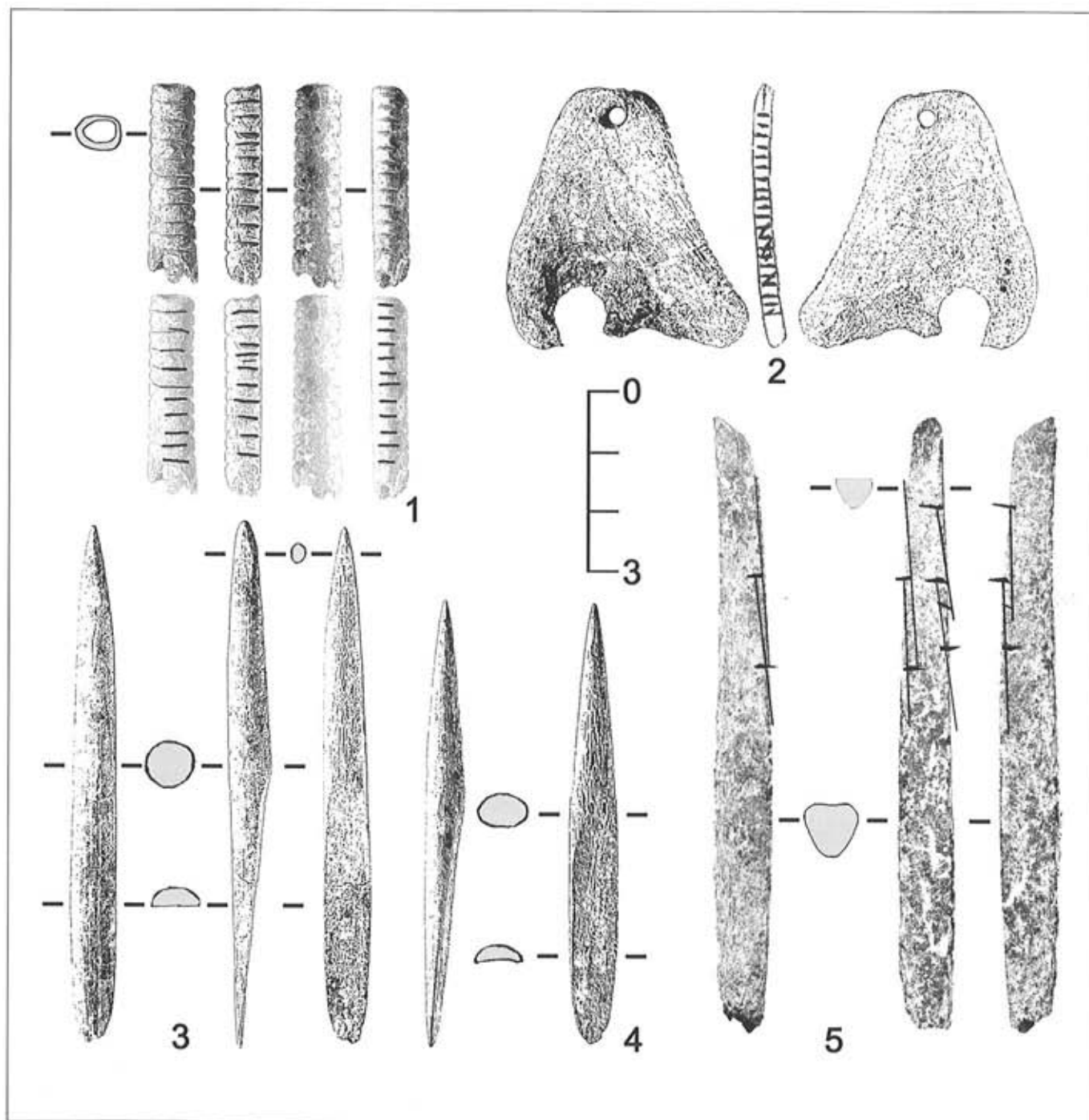


Figura 7.-La Güelga A. Nivel 3c. Industria ósea y arte mueble. 1, tubo de hueso de ave decorado; 2, hioides perforado y decorado; 3-4, azagayas monobiseladas de sección circular y subcircular; 5, azagaya decorada de sección subtriangular.

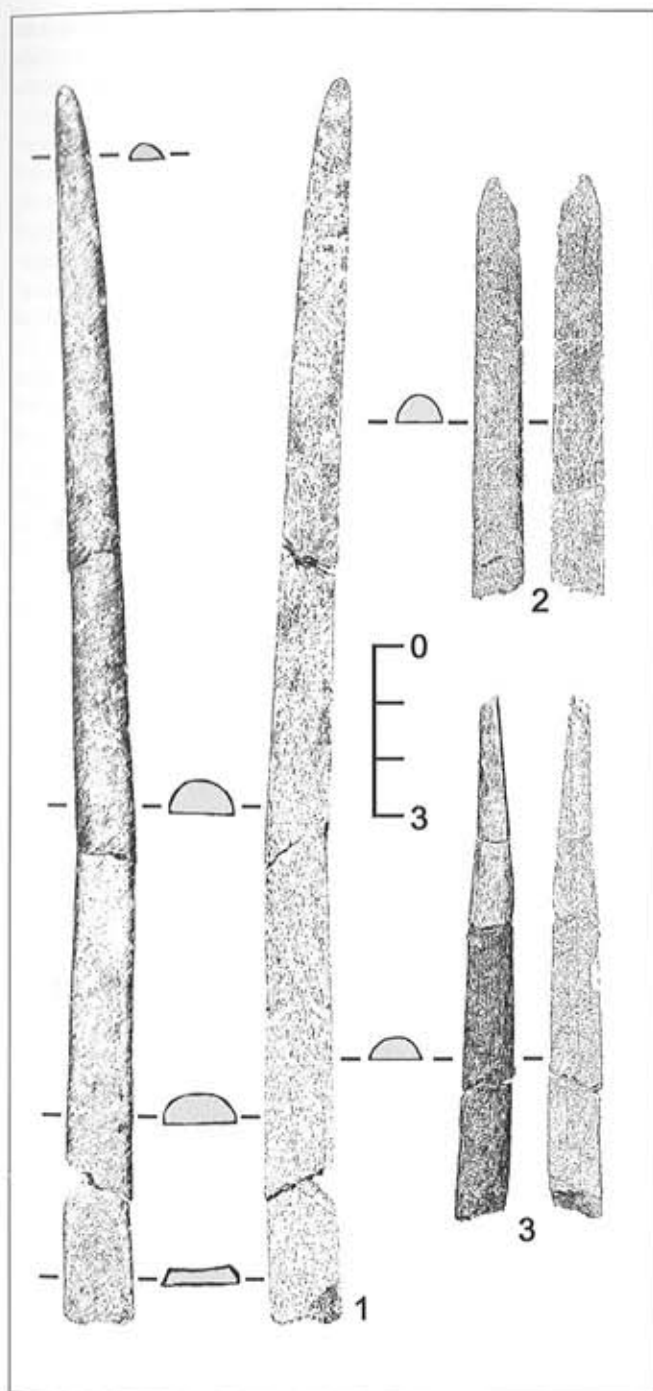


Figura 8.—La Güelga. Industria ósea: varillas de sección planoconvexa. 1. Zona C, nivel 3; 2.3. zona A, nivel 3c.

En cuanto a las otras dos figuras, denominadas “cierva B y C”, el estilo de ejecución muestra evidentes similitudes con manifestaciones de arte mueble atribuidas a fases más avanzadas del Magdaleniense cantábrico, como los bastones perforados de las cuevas del Pendo y del Valle o el Tubo de Torre. De modo que ya hemos puesto de manifiesto nuestro escepticismo sobre la concepción rígida de las cronologías de base estilística (Martínez Villa & Menéndez, 1995; Menéndez & Martínez Villa, 1992b; García Sánchez *et alii*, e. p.), utilizadas habitualmente como criterio “objetivo” a la hora de establecer la periodización interna del Magdaleniense.

Dentro de este capítulo, la Cueva de La Güelga cuenta con un motivo iconográfico abundante y repetido: muescas e incisiones, descritas por algunos investigadores como “muecas de caza”. Aparecen con profusión en colgantes y piezas que podríamos definir como “decorativas”. Dentro de este grupo destacan con luz propia dos hioides de ciervo perforados, decorados con tales marcas (Fig. 7.2). A ellos podemos añadir dos pequeños fragmentos, posiblemente también de hioides, con idéntica decoración. Elevaríamos, por tanto, la cifra a cuatro hioides, confirmando un tipo específico y original de colgante.

En el ámbito cantábrico, los únicos paralelos que conocemos hasta el día de hoy se encuentran en el registro de Tito Bustillo, en la desembocadura actual del Sella, con dos ejemplares procedentes de su nivel 1c. Asimismo, estas incisiones aparecen en caninos atróficos de ciervo perforados y en una varilla cilíndrica con bisel, posiblemente una azagaya reaprovechada, en la que también se grabó una cabra en visión frontal enmarcada por retículas y aspas (Menéndez & García, 1999). También merece atención un fragmento de flauta o silbato con decoración de trazos paralelos, realizada sobre un hueso largo de ave (Fig. 9) (Menéndez & García, 1998), así como un tubo o estuche de similares características (Fig. 7.1) y diversos colgantes con profundos entalles en los bordes.

Utilizando una perspectiva más amplia, la observación de manifestaciones de arte mueble como las descritas y otras de arte rupestre documentadas en yacimientos de la cuenca del Sella (como los singulares tectiformes grabados en las cuevas del Buxu y Tito Bustillo), permite observar una clara personalidad para el Paleolítico de la comarca. Particularidades que bien pudieran interpretarse en términos de plasmación de territorialidad y etnicidad por parte de las comunidades de cazadores-recolectores que explotaron los recursos de la cuenca del Sella creando una red logística de desplazamientos anuales durante el Paleolítico Superior, por encima de las divisiones culturales tradicionales (Menéndez, 1999; e. p.; Menéndez & García Sánchez, 1999).

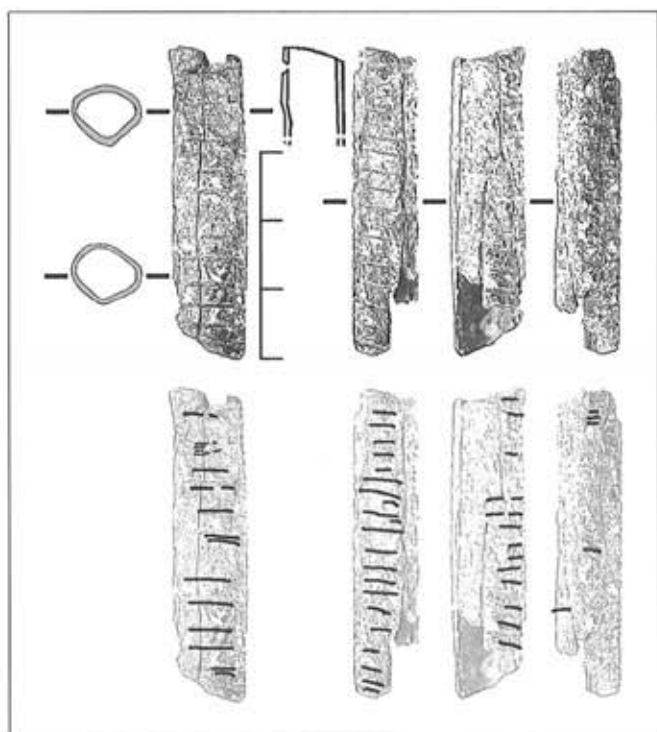


Figura 9.— Flauta o silbato en hueso de ave decorado. Zona C, nivel 3.

III.3.3. Aspectos económicos: la fauna

Los resultados preliminares del análisis zooarqueológico del nivel 3c de la zona A y de los niveles 2 y 3 de la zona C han proporcionado datos un tanto sorprendentes que auguran nuevas perspectivas de trabajo (García Sánchez *et alii* e. p.). No obstante, el hecho de que por el momento sólo contemos con cifras del número de restos (NR) nos lleva a mantener cierta prudencia a la hora de realizar interpretaciones.

El índice de fragmentación antrópica de los huesos es muy alto, indicando un aprovechamiento intenso de las piezas cobradas por las comunidades que frecuentaron el entorno de La Güelga durante el Magdaleniense. Destacan algunas técnicas específicas, como la rotura longitudinal de las falanges (Menéndez *et alii*, 2001: 19; García Sánchez *et alii*, e. p.), seguramente reflejo de estrategias de aprovechamiento de la médula ósea bien documentadas en la secuencia de la Cueva de las Caldas (Mateos Cachorro, 2000; 2002). Pero esta colección de fauna también exhibe una notable cantidad de roturas postdeposicionales, en su mayor parte resultado de pisoteo en un entorno de alta densidad de restos (Menéndez & Martínez Villa, 1992b: 77).

Llama la atención su espectro de fauna: la diversificación a partir del NR y la distribución equitativa de los fragmentos entre ciervo, cabra y rebeco. Esta diversificación contrasta con la especialización asociada tradicionalmente a los yacimientos *Facies Juyo* más característicos. Los datos publicados para los mismos suelen reseñar una concentración de los restos en una sola especie, sea esta el ciervo (La Paloma 8; Balmori; El Cierro IV; El Juyo 4; Ekain VII) o la cabra (Rascaño 4; Erralla V). En este sentido, quizá conviene señalar que la ecuación [yacimientos *Facies Juyo* = especialización cinegética] resulta en muchos casos controvertida, como ya apuntamos en otro trabajo (García Sánchez *et alii*, e. p.).

Si prestamos atención a la topografía y la ecología que circunda la Cueva de La Güelga, la aparición equitativa de esas tres especies no resulta muy sorprendente. Desde el yacimiento puede accederse a diferentes biotopos: las suaves colinas que dominan la vertiente meridional del valle del Güeña, descendiendo hacia la llanura aluvial, son propicias para las manadas de ciervo. Los escarpes que circundan el farallón rocoso donde se abre la cueva, prolongados hacia el sur en una topografía más accidentada de altitudes medias y con auténticas áreas de roquedo, se configura como un entorno apropiado para cabras y rebecos.

La Güelga constituyó con toda probabilidad un enclave propicio para desarrollar estrategias diversificadas de aprovechamiento del medio. Por otra parte, este espectro poco especializado de la fauna del depósito no se aleja mucho del ofrecido por la cercana Cueva del Buxu para fases avanzadas del Solutrense. Esto nos induce a plantear la posibilidad de que las comunidades humanas asentadas en las comarcas interiores de la cuenca media del Sella procurasen un aprovechamiento integral de las distintas posibilidades de explotación del territorio, dentro de un tipo de desplazamientos logísticos estacionales de tipo costa-montaña. En cuanto aquellos yacimientos donde realmente se aprecian espectros de fauna muy especializados, es muy posible que deban valorarse como reflejo del marco ambiental donde se insertan. Tal parece ser el caso de Rascaño 4 y Erralla V, yacimientos ubicados en medios caracterizados por un mosaico ecológico reducido donde es muy posible que las únicas poblaciones de fauna abundantes fueran las de cápridos (Quesada López, 1998: 41).

IV. EL COMPLEJO SUPERIOR: ZONAS D Y E. DATOS PRELIMINARES

Como se ha dicho, la terraza media (zonas D y E) contiene una serie de restos de ocupación más antiguos que los descritos en la terraza baja, correspondiendo a fases iniciales

del paleolítico superior y probablemente a fases terminales del Musteriense. Esta ocupación se sitúa en una boca colmatada, cuyo cono de deyección interior es accesible desde el cauce interior de la terraza baja (Fig. 2) y fue prospectado por nosotros ofreciendo una industria de grandes lascas de cuarcita, raederas, cuchillos de dorso, denticulados, etc. sin haberse recogido restos de hueso trabajado. En definitiva un tipo de industria que podría ponerse en relación con los repertorios tradicionales del Musteriense o de algunos niveles auriñacienses de la región, poco diagnósticos sin piezas típicas, como las capas superiores (A, B, C) de la Cueva del Conde (Tuñón) o las inferiores del Cierro (Ribadesella). Una muestra de hueso de una capa media de la estratigrafía accesible proporcionó una datación ^{14}C tradicional de 32.000 BP. (ver tabla 2).

Los trabajos de 2002 se han concentrado en la excavación del covacho conocido como zona D y la apertura de una zona exterior de la misma terraza, denominada como zona E, ambas en la terraza media (Fig. 2). La primera zona, **Zona D**, de gran dificultad física de excavación, va ampliando la superficie útil a medida que se profundiza, si bien existen zonas revueltas de arroyada y madrigueras de animales. Se excavó todo un paquete superior de sedimentos de relleno del covacho con algunas piezas líticas intercaladas, procedentes del exterior, destacando un vaso cerámico realizado a mano, sin decoración, de aspecto medieval.

El primer nivel de ocupación (N. 1), muy restringido por las alteraciones en las zonas limítrofes a la pared, aparece a 1,50 m. de profundidad media. Proporcionó un conjunto diverso y heterogéneo, en sílex y cuarcita, donde se documentan raederas y denticulados en cuarcita, así como algún buril y láminas retocadas en sílex. Merecen destacarse algunos soportes de técnica levallois y dos puntas de chatelperrón (Fig. 10: 2 y 3). La datación ^{14}C -AMS está en 32.400 BP (tabla 2).

El nivel 2 es más pobre en restos, aunque similar al anterior en lo heterogéneo, proporcionando una datación más reciente: 30.210 BP. Los siguientes niveles excavados en la zona D (3, 4 y 5) entregaron conjuntos escasos de restos, aunque con algunas piezas características como puntas musterienses, puntas levallois o láminas auriñacienses. Sin embargo, no siempre resultó fácil delimitar las zonas revueltas con percolaciones del exterior y las zonas intactas situadas en la parte central del covacho. Tales problemas nos animaron a abrir una zona exterior del abrigo actual, próxima al talud de la terraza, donde debería existir una continuidad de los niveles excavados en la zona D, bajo el derrumbe exterior. Será la zona denominada como E.

Zona E: Tras eliminar una potente capa de derrumbe de grandes bloques (nivel 1) donde quedan patentes las diferen-

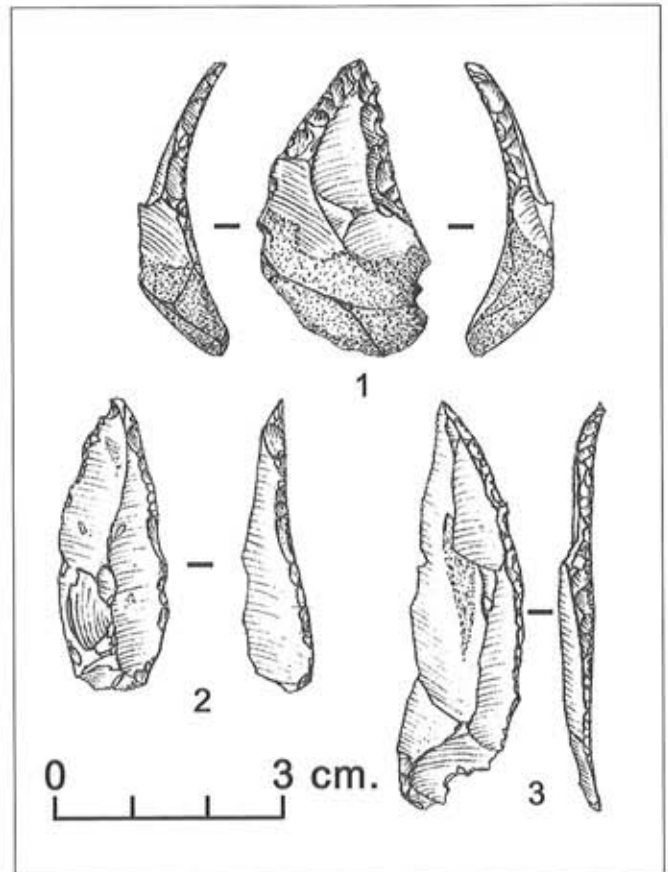


Figura 10.—Algunos elementos de industria lítica de la zona D. 1, punta musteriense; 2-3- puntas del chatelperron.

tes fases de erosión de la visera rocosa y del progresivo encajamiento del río en la terraza baja, aparecen tres niveles de ocupación (niveles 2, 3 y 4). Todos ellos muestran una industria exclusivamente en cuarcita con abundancia de denticulados, escotaduras y lascas retocadas, sin piezas más diagnósticas por el momento; dentro de una matriz arcillosa con cantos angulosos y bloques de gran tamaño. La datación ^{14}C AMS del nivel 4 lo sitúa en 29.550 BP (tabla 2). No es posible establecer una correlación fiable entre los niveles indudablemente intactos de la zona E con los del interior del covacho (zona D) hasta que futuras campañas encuentren el punto de conexión o ruptura entre ambas zonas. Tentativamente parece que pudieran corresponder con 1 y 2 de D.

Valoración provisional de las zonas D y E: La excavación de la terraza media y el depósito de la antigua boca de

la cueva, que hemos denominado covacho por su escasa entidad actual, solamente ha comenzado. Nada seguro puede afirmarse. Sin embargo las industrias y las dataciones apuntan a ocupaciones transicionales, tanto terminales del Musteriense como iniciales del Paleolítico Superior (chatelperronenses y auriñacienses). Las dataciones no desentonan con niveles similares de ocupaciones chatelperronenses cantábricas (Morín 10, Labeko Koba IX o Cova da Valiña) y de algunos yacimientos franceses (Arcy, Roc-de-Combe, Cotteés) aunque en general estos últimos se sitúan en el entorno o por debajo de 35.000 BP. También hay numerosas dataciones para el Auriñaciense arcaico y antiguo en la orquilla que manejamos, y otras geográficamente próximas más antiguas (Viña 13, Morín 8, Castillo 18). Además de las

dataciones contemporáneas y más recientes para niveles musterienses terminales en otras zonas de la península.

Es bien conocida la complejidad de la transición P.M./P.S. y su definición. No hay muchos documentos al respecto y algunos existentes son parciales, alterados o escasos en información. Por ello, consideramos de gran importancia contar con un nuevo yacimiento, con excelentes perspectivas, que pueda aportar la secuencia completa. Al igual que en campañas anteriores nos centramos en la zona magdaleniense inferior de la Güelga, esperamos en los próximos años concentrar el trabajo en la terraza media y su boca de cueva, tratando de sacar a la luz los restos de ocupación de una fase tan trascendente del Paleolítico y que, además, resulta ser la ocupación conocida más antigua de la zona por el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. A.; GARCÍA SÁNCHEZ, E. & QUESADA LÓPEZ, J. M. (2002): "La industria ósea Magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias. Estudio tecnomorfológico y cronoestratigrafía". *Trabajos De Prehistoria*, 59 (2), 43-63.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a S. (1995a): "Reflexiones acerca de la cronología del Magdaleniense cantábrico. Las dataciones de la Cueva de las Caldas (Asturias, España)". *Zephyrus*, XLVIII: 3-19.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a S. (1995b): "El Magdaleniense medio. Nuevos datos sobre la ocupación de la Cornisa Cantábrica entre el 14.000 y el 13.000 BP". En *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. A. MOURE ROMANILLO & C. GONZÁLEZ SAINZ, eds: 117-158. Santander: Universidad de Cantabria.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a S. (2000): "Novedades en el arte mueble magdaleniense del occidente de Asturias (España)". En *Paleolítico da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Vol. II: 493-523. Porto: ADECAP.
- GARCÍA SÁNCHEZ, MENÉNDEZ & QUESADA LÓPEZ, J. M. (e. p.): "Güelga Cave (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias, Spain) and Cantabrian Lower Magdalenian". En *Actes du XIV Congress de l'U. I. S. P. P. Liege, Belgique*, 2-8 sept. 2001. BAR International Series.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1985). "La industria lítica". En *Excavaciones en la Cueva del Juyo*. I. Barandiarán, L. G. Freeman, J. González Echeagaray & R. G. Klein, eds.: 121-153. Centro de Investigación y Museo de Altamira/Ministerio de Cultura, Madrid.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1995): "Paleoclimatología del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos". En *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. A. MOURE ROMANILLO & C. GONZÁLEZ SAINZ, eds: 15-75. Santander: Universidad de Cantabria.
- MARTÍNEZ VILLA, A. (1986): *Carta arqueológica de los concejos de Cangas de Onís y Onís*. Memoria de Licenciatura, inédita. Universidad de Oviedo.
- MARTÍNEZ VILLA, A. & MENÉNDEZ, M. (1995): "Arte mueble magdaleniense de la Cueva de la Güelga, Cangas de Onís, Asturias". En *I Congresso de Arqueologia Peninsular*. Porto, 1995; *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXV (2): 17-25.
- MATEOS CACHORRO, A. (2000): "Alimentación y consumo no cárnico en el Solutrense cantábrico: mandíbulas y falanges fracturadas intencionalmente en el nivel 9 de la Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo)". *Zephyrus*, LII: 33-52.
- MATEOS CACHORRO, A. (2002): "Fracturation anthropique intentionnelle sur mandibules et phalanges dans le niveau VIII de la Grotte de Las Caldas (Asturies, Espagne)". *Préhistoire Européenne*, 16-17: 255-270.
- MENÉNDEZ, M. (1997): "Historiografía y novedades del arte mueble Paleolítico en la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Forma*, 10: 129-173.
- MENÉNDEZ, M. (1999): "Tectiformes y otros signos aprietales de la Cueva del Buxu". En *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY & M. MENÉNDEZ, eds.: 247-265. Biblioteca Slamanticensis, Est. 205. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- MENÉNDEZ, M. (e. p.): "Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella". En *Símbolo de Arte Prehistórico*. Septiembre de 2002, Ribadesella.
- MENÉNDEZ, M. & GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1998): "Instrumentos musicales paleolíticos: la flauta magdaleniense de la Cueva de la Güelga (Asturias)". *Espacio, Tiempo y Forma*, 11: 167-177.
- MENÉNDEZ, M. & GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1999): "La Cueva de la Güelga (Asturias): arte mueble y territorialidad en el Magdaleniense cantábrico". En *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena, 1997. Vol. I: Los problemas del Paleolítico superior en el ámbito mediterráneo peninsular*: 87-93. Cartagena.
- MENÉNDEZ, M., GARCÍA SÁNCHEZ, E. & QUESADA LÓPEZ, J. M., (2001): "El Paleolítico Superior en la Cueva de la Huelga". *Revista de Arqueología*, 230: 14-25.
- MENÉNDEZ, M. & MARTÍNEZ VILLA, A. (1992a): "Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Güelga. Campañas de 1989-1990". En *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1987-1990)*: 75-80. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo.
- MENÉNDEZ, M. & MARTÍNEZ VILLA, A. (1992b): "Una tibia con ciervas grabadas de la Cueva de la Güelga. Cangas de Onís, Asturias". *Zephyrus* XLIV/XLV: 65-75.
- MERINO, J. M^a. (1994): *Tipología Lítica* (3ª edición, corregida y aumentada). Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.
- QUESADA LÓPEZ, J. M. (1998): *La caza en la Prehistoria*. Arco/ Libros. Madrid.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1981): *El Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo de Altamira/Ministerio de Cultura, Madrid.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1994): "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular". En *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray*. J. A. LASHERAS, ed.: 97-113. Museo y Centro de Investigación de Altamira/Ministerio de Cultura, Santander.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1996): "La sistematización del Magdaleniense cantábrico: Una revisión histórica de los datos". En *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. A. MOURE ROMANILLO, ed.: 211-247. Universidad de Cantabria/Fundación Marcelino Botín/Institute for Prehistoric Investigations, Santander.